

EL EDUCANDO Y LA CONDICIÓN HUMANA ACTUAL: UNA VISIÓN EN LA FORMACIÓN DEL FUTURO DOCENTE

EDUCATING AND CURRENT HUMAN CONDITION: A VISION IN THE FORMATION OF THE TEACHING FUTURE

***Iliana Yurigma Rodríguez**

ilianayrodriguez@hotmail.com

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad de Carabobo

Estado Carabobo, Venezuela

****Fabiola Bayona**

egreucmatematica@gmail.com

Ministerio del Poder Popular para la Educación

Estado Carabobo, Venezuela

ENSAYO

*Docente Ordinaria con categoría de Asociado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, adscrita al Departamento de Ciencias Pedagógicas. Licda. en Educación- Mención Matemática (2004). Magister en Educación Matemática - UC (2009). Doctora en Educación (2015). Investigador Nivel A-1, Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII-ONCTI, 2016)

**Docente de aula III en la asignatura matemática del Subsistema de Educación Media y Diversificada en la U.E. Barrerita, Tocuyito-Edo Carabobo. Magister en Educación Matemática.

Recibido: 26 de Mayo de 2015

Aprobado: 18 de Marzo de 2016

Resumen

La educación, siendo un fenómeno social y universal, proporciona diferentes aristas para contribuir con la formación integral del individuo, fomentando valores que permitan al educando su integración a la sociedad y, al mismo tiempo, brindando herramientas pedagógicas y didácticas para la construcción de su aprendizaje. Por este motivo, el docente debe crear un ambiente positivo partiendo desde la nueva concepción actual, denominada la condición humana, con el fin de lograr que éste pueda obtener nociones y conocimientos favorables a la reflexión, desarrollo de capacidades y refuerzo de erudiciones. Con base a la situación expuesta, este artículo plantea una reflexión crítica, interpretación y argumentación de planteamientos expuestos por diversos autores relacionados con el objeto de estudio, el cual consiste en El educando y la condición humana actual: Una visión en la formación del futuro docente.

Palabras clave: Aprendizaje, condición humana, currículo, educación y educando.

Abstract

Education, being a social and universal phenomenon, provides different edges to contribute to the integral formation of the individual, promoting values that allow the learner to integrate into society more easily and at the same time, providing intellectual tools in the construction of knowledge. For this reason, the teacher must be a mediator of pedagogical and teaching tools in order to guide student learning and create a positive environment starting from the current new concept, called the human condition to ensure that it can get ideas and knowledge favorable to reflection, to developing capacity and strengthening of erudition. Based on the above situation, this article presents a critical reflection, interpretation and argumentation of proposals presented by various authors related to object of study, which consists of the learner and the current human condition: A view in teacher training future.

Keywords: Learning, human condition, curriculum, education and educating

Ideas introductorias

El ser humano (educando) es el centro del proceso educativo porque abarca la integración de las destrezas intelectuales necesarias en su vida, con la finalidad de lograr en él una persona con excelentes potencialidades humanas y con un gran desarrollo creativo potenciador. (Rodríguez, 2015, p. 199)

Teniendo presente la visión de ese ser humano, el proceso de enseñanza y aprendizaje en todos los niveles del sistema educativo debe estar dirigido a romper viejos esquemas de formación en los estudiantes, y presentar alternativas pedagógicas y didácticas acordes a su nivel, fomentando así, su formación profesional, con la finalidad de fortalecer en éste el conocimiento de sus propias capacidades y competencias al permitirle ser partícipe activo en la construcción de su propio aprendizaje, a partir de sus conocimientos previos. De ahí, la visión pedagógica debe estar enfocada en la construcción de un hombre multidimensional (desde lo ético-social, cognitivo, afectivo, estético y físico).

Tomando en cuenta lo anterior, la relevancia de la temática a abordar está enfocada en la reflexión a tres preguntas esenciales: ¿En la praxis educativa actual la condición humana del educando prevalece ante los contenidos a desarrollar? ¿Las nuevas concepciones del educando,

han sido puestas en práctica por los educadores durante el proceso de formación del futuro docente? ¿Estas nuevas concepciones sobre el educando, son viables o simplemente utopías?

Por consiguiente, se presentan las ideas tanto de diversos teóricos así como de las investigadoras. Es de resaltar, el contenido a discernir no promete soluciones inequívocas para la comprensión y estudio de la realidad, mas permitirá guiar al lector en su indagación en función a elementos esenciales del rol del docente ante el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Análisis-disertación

“La educación debe proveer a la sociedad de un ser humano *claro y distinto* en términos cartesianos”.
(Morales 2002, p. 4)

El término Educación, dentro del contexto del paradigma de la modernidad está basado en la implicación newtoniana de causa-efecto, pero ha llegado al agotamiento motivado a distintas razones suscitadas entre las disímiles posturas filosóficas y los diferentes cambios paradigmáticos en referencia al tema educativo; entre ellos, un proceso educativo manipulado de sobremanera en función a resultados y no al desarrollo humano.

Sumado a lo anterior, es necesario apropiarse de alternativas y generar procesos enmarcados dentro una antropología distinta que responda a la pregunta ¿En la praxis educativa actual la condición humana del educando prevalece ante los contenidos a desarrollar? De allí, es válido ubicar la posición de varios autores, entre ellos: Carl Rogers, Franco Frabboni y Edgar Morín.

Esto es debido a que la educación está relacionada con el desarrollo pleno del sujeto. Además, existe una creciente preocupación por lograr una mejora sustancial en la educación, ocasionando diversas alternativas, propuestas por múltiples investigadores, enfocadas en las necesidades de los estudiantes, derivadas de la cultura proveniente de su ambiente y, para satisfacer esta demanda educativa, es preciso virar en función de un sistema formativo integrado definido por Frabboni (1998) como “un proyecto de escuela abierta y adaptada a todos los

alumnos, inclusive, a aquellos con discapacidad (...) y de esta manera ofrecerles a todos, momentos educativos fuera del horario propiamente escolar” (p.9).

Enlazado con lo anterior, la educación es:

Un proceso mediante el cual se integra la vida, la sociedad, la historia y hasta la manera propia e individual de cada hombre; ella no apunta (aparentemente) sólo al conocimiento ni a la formación científica, es un “toque mágico”, donde el ser parte de su propia existencia se abre a elementos de esperanza y trascendencia. No niega el conocimiento como tampoco la ciencia; pero, no puede reducirse el sujeto a ninguna de ellas. Es en un proceso integrador de vida, del conocimiento, la ciencia y la sabiduría, reunidos y centrados en una visión holística. Que da significado a la existencia propia y a la personalidad. Por otro lado, difiere de todo dualismo y reduccionismo. Desarrolla la personalidad, su pertenencia a la construcción de la propia historia y la historia social, como sujeto individual y su entorno social, “el uno y los otros”. (Morales, 2002, p.56)

De acuerdo con las ideas del autor, educar es dar significado a la existencia de los estudiantes, motivado a que la educación es trascendental para el desarrollo de una sociedad. Y, desde el punto de vista político, es el órgano reproductor de la sociedad y la cultura.

Vista así la educación, lograría una reivindicación de la cultura escolar delineada dentro de cuatro paredes, un docente transmisionista y un estudiante que reproduce. Se trata entonces de consolidar un sistema formativo vinculado a la construcción del proyecto-hombre “(...) que piense con su propia mente y sienta con su propio corazón” (Frabboni, 1998, p. 13). De allí, lo teleológico de la educación está enfocado en el hombre con todas sus dimensiones y estructuras.

Bajo este aspecto cobran sentido las palabras de Uslar (1982):

Habría que poner un gran énfasis, y sería una cosa preciosa, en que se le diera mayor importancia en la escuela a enseñar a vivir, a enseñar a actuar, a enseñar valores éticos, a enseñar la libertad de conciencia y a enseñar a hablar y escribir, antes que tanta materia que pasa como una nube por la cabeza del niño y se borra después (p. 48).

Estos son los elementos que corresponden con el deber ser en el proceso de educación, enfocado en la plenitud de lo humano; es decir, en un proceso de humanización con meta conductual y cerrada.

Dentro de este marco de ideas, es menester iniciar este proyecto desde su formación universitaria, específicamente con los futuros educadores de las nacientes generaciones para que vivan esta doble experiencia de ser los primeros protagonistas de una formación con dimensiones múltiples y, al mismo tiempo, sean formadores de estudiantes multidimensionales. Asociado este concepto, con el hombre integral considerado desde el plano: intelectual, afectivo, ético-social, estético y físico. De igual forma, abrigando cada una de las etapas de la vida personal (Frabboni, 1998).

Así, el futuro docente deberá adquirir competencias que trasciendan el ámbito escolar, asimismo dar múltiples respuestas a las necesidades e intereses del estudiante y a las perspectivas de la sociedad. Con esta premisa, se pretende ir de la teoría a la práctica para generar un proyecto de estudiante orientado en el saber-hacer, mas no solamente en el saber. En otras palabras, formado con competencias teóricas y habilidades operativas.

En atención a lo anterior, desde la teoría fenomenológica de Rogers, 1978, (citado por la Enciclopedia de Pedagogía y práctica, 2005), el objetivo final de la práctica educativa debe girar en torno al desarrollo pleno de las personas. Esto implica, que el sistema educativo no debe dirigir al estudiante, sino más bien, proveerle de herramientas necesarias para dirigirse así mismo, promoviendo la idea de no directividad. Al respecto, el docente juega un papel fundamental, no siendo un mero trasmisor de conocimientos sino convirtiéndose en recurso didáctico en sí, por la relación establecida con él.

Por otra parte, desde la perspectiva de este teórico, el estudiante asimilará un aprendizaje significativo cuando se sienta involucrado en toda su totalidad en sentimientos e inteligencia, y sean abordados temas valorables, respondiendo a sus demandas. Por ende, el papel del docente es ser guía, recurso y modelador no solo precisándolo de receptáculo vacío y visualizándose a sí mismo de mero transmisor sino que pueda establecer una comunicación honesta, basada en la libre circulación de su autenticidad, confianza y comprensión empática, siendo éstas las tres actitudes primordiales para el adquisición de nuevos conocimientos, habilidades y valores, por medio de sus vivencias cotidianas.

Asimismo, bajo la denominación de condición humana se han articulado diferentes opiniones, entre ellas la de Morín (1998), quien señala “El ser humano es a la vez físico,

biológico, síquico, cultural, social, histórico. Esta unidad compleja de la naturaleza humana está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas e imposibilita aprender lo que significa ser humano” (p.10).

De acuerdo a la cita anterior, el concepto de hombre está enfocado en un principio biofísico y uno sico-socio-cultural, conjugándose el uno con el otro. Dentro de esta perspectiva, la condición educadora del ser humano se percibe de manera multidimensional.

En síntesis, la educación debe propiciar una inteligencia general o multidimensional enfocada en el saber-hacer, donde no se vean parcelados los saberes según lo señala Morín (ob. cit.) al plantear el segundo saber para la educación del futuro:

Las realidades globales, complejas, se han quebrantado; lo humano se ha dislocado; su dimensión biológica, incluyendo el cerebro, está encerrada en los departamentos biológicos; sus dimensiones síquica, social, religiosa, económica están relegadas y separadas las unas de las otras en los departamentos de ciencias humanas; sus caracteres subjetivos, existenciales, poéticos se encuentran acantonados en los departamentos de literatura y poesía. La filosofía que es, por naturaleza, una reflexión sobre todos los problemas humanos se volvió a su vez un campo encerrado en sí mismo. Los problemas fundamentales y los problemas globales son evacuados de las ciencias disciplinarias. Sólo son protegidos por la filosofía pero dejan de alimentarse de los aportes de las ciencias (p.18).

Desde esta postura, la formación del futuro docente está fuertemente debilitada, desintegrada y descontextualizada porque ha predominado la unilateralidad, cada docente se hace responsable de su disciplina y esa es su única fortaleza. Ésta idea separatista, desligada y egoísta ha generado un constante señalamiento acerca de quién o quiénes son los responsables de los estudiantes autómatas con pensamientos elaborados por otros y que han aprehendido en circunstancias donde han predominado las situaciones inconexas, no contextualizadas de acuerdo a sus necesidades e intereses y, en consecuencia, el producto final ha sido un aprendizaje experiencial de bajo impacto a partir de las dimensiones humanas (biológico, síquico, social, afectivo y racional), desarrolladas a plenitud por Morín (1998), en su libro Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.

Ahora bien, este parcelamiento ha impedido toda intención de tejer lo que debería estar en conjunto y termina de separar lo que está unido; además, destruyendo la naturaleza

multidimensional del ser, respondiendo de esta manera la segunda pregunta inicial de este artículo ¿Las nuevas concepciones del educando, han sido puestas en práctica por los educadores durante el proceso de formación del futuro docente? Sin duda, el resultado seguirá siendo, según Morin (ob. cit.): “una catástrofe humana cuyas víctimas y consecuencias no son reconocidas ni contabilizadas como lo son las víctimas de las catástrofes naturales” (p.28).

Entre tanto, la educación deberá ser una enseñanza centrada en la condición humana, integrando elementos del currículo nulo tales como la poesía, las artes y otros conocimientos de gran relevancia. Se trata entonces, de apreciar el hecho educativo desde un abanico multidimensional mediante el cual el estudiante tiene diversas opciones para expresar su carácter integral o multidimensional.

Por ello, resulta imperante construir este modelo de condición humana desde los espacios de nivel superior, manteniendo continuidad, coherencia y donde los estudiantes tengan la oportunidad de ser parte activa de su autoeducación, impermeabilizando la posibilidad del trasmisionismo que impera aun en los espacios educativos.

Ahora bien, retomando el carácter coyuntural de la educación en la formación del ser y para el hacer, es necesario presentar un proyecto pedagógico enfocado en la construcción del hombre con autonomía y alejado de un mundo, a menudo, competitivo y con lineamientos emanados de un sistema curricular rígido, donde las experiencias educativas están centradas dentro de las instituciones y no proyecta fuera de ella una red de servicios culturales que vayan de la mano de la educación formal y no formal, tal como lo norma la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de (1999) en su artículo 103: “Toda persona tiene derecho a una educación integral (...) en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes, vocación y aspiraciones” (p.20).

A este respecto, cabe preguntarse ¿Estas nuevas concepciones sobre el educando, son viables o simplemente utopías? Pues, las autoras de este artículo consideran que estas concepciones son viables y coinciden con el proyecto-persona propuesto por Frabboni (1998) quien expresa “el fin último de la educación (...) es la formación de una persona multidimensional (...) donde se evalúen sus ideales de vida (efectiva, ético-social, intelectual, estética y física) para después verificar si estos ideales se ven iluminados o apagados” (p.55) En

efecto, la formación del hombre integral, promueve una personalidad con aprendizaje experiencial significativo, integrando la posibilidad de autodirigirse y manifestar su ingenio.

De acuerdo con las ideas del autor mencionado en el párrafo anterior, el proyecto integral está enfocado en combatir las formas de alineación escolar que han venido debilitando el acto educativo y propone las siguientes dimensiones:

Dimensión afectiva: surge como una posibilidad de expresar de manera lógica las conductas o aspectos motivacionales que favorezcan la producción de ideas originales relacionadas con las características personológicas de la creatividad, no limitadas y abiertas a la complementariedad de aprendizajes compartidos. En suma, donde se genere una atmósfera que supere el carácter metódico y repetitivo del aula.

Dimensión ético-social: es una lucha por superar la contradicción que implica satisfacer un sistema curricular basado en *intenciones* de profesionales críticos y libres de pensamiento mientras éstos son relegados a espacios confinados bajo directrices permeables en su ser, actitudes frustradas, desvinculadas de los intereses de los aprendices. Es decir, promueve un clima escolar que apoye la autorrealización y donde los estudiantes puedan apreciar y empatizar las necesidades de su grupo.

Dimensión intelectual: supone un acercamiento experiencial, al aprendizaje en contexto y a la posibilidad de pensar con su propia mente superando el trasmisionismo impuesto y estimulando la estructura lógico-operativa, inventiva y creativa.

Dimensión estética: robustece el sentido del gusto y concibe la persona con aptitudes múltiples que no solo es simple espectador, sino todo lo contrario, lo exalta de plural, capaz de desarrollar varios canales expresivos (letras, música, arte, entre otros) y lo implica en experiencias novedosas y enriquecedoras, alejándolo de lo tosco.

Dimensión física: reafirma de vital la actividad en movimiento para provocar cambios saludables en la persona, desde el punto de vista del sistema orgánico, estético, psicológico, de autoestima, relaciones interpersonales, libre stress y otros. Vista de esta manera, esta dimensión posibilita que la persona combata lo nocivo, fusionando no solo el deporte y el juego sino favoreciendo experiencias de diferente nivel.

En otras palabras, estas dimensiones actúan en un todo integrado, promoviendo eficazmente el *proyecto-persona* porque relacionan el ideal educativo con la posibilidad no utópica de generar una fábrica de cultura, formando un ciudadano participativo, crítico de la realidad social que lo circunda y socialmente responsable. Asimismo, capaz de aportar su grano de arena por la construcción de un mundo más humanizado, sensible, empático, tolerante y colaborativo.

Lo anterior es posible alcanzarlo partiendo desde los espacios universitarios, formando docentes comprometidos con el hecho educativo en medio de una época en constante transformación tecnológica y científica, que vivan la educación desde un proceso dinámico en el aula, asistiendo inclusive, a las comunidades más desfavorecidas para garantizar en tiempo y espacio el currículo con sus objetivos, donde el aprender, hacer y sentir sean acciones inseparables para minimizar los efectos polarizadores que han venido perfilando la enseñanza tradicional.

Esto es, desde las ideas de Rodríguez (2015) un docente que enseñe a sus estudiantes a ser *cruzadores de fronteras*, tal expresión es reflejada en la siguiente cita:

El docente debe ser un maestro con una nueva concepción del proceso educativo, que sea un formador mas no un enseñante, que recree la innovación desde su posición como gestor de lo innovante, que invite a aprender partiendo del principio aprender discutiendo y convivir aprendiendo. Todo esto engloba que, ese docente aprenda explicando, exponga dudando y explique reflexionando para convertir el acto pedagógico en humanismo cotidiano, en el cual se tienda a involucrar todo el sujeto, y no solamente su mente, es decir, tratar de integrar las destrezas intelectuales con todos los otros aprendizajes que sean necesarios en la vida para lograr ser una persona autorrealizada desde todos los ámbitos. (p. 205)

Todas las ideas presentadas conllevan a expresar que dentro del proceso de formación del futuro docente puede existir un pensamiento flexible, experiencial, no sujeto a reglas intuitivas. Pero sobre todo, concebir al educando en su dimensión humana, y no solo como un objeto de estudio de la educación, porque de esa manera se seguirá deformando las concepciones afectivas dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Tomando en referencia todo lo planteado en esta disertación, vale citar el pensamiento de Torres (2002) en función al deseo de soñar con una educación que trascienda fronteras y centrada en el estudio con su condición humana:

*Mañana quiero crear una nave
Que sea capaz de traspasar
Mis sueños.
Mañana, quiero cosechar un fruto
que sirva para soñar
cada vez mejor.
Mañana, quiero hacer un libro
Que contenga todo, todo
lo que no sé. (p. 18)*

Reflexiones Finales

Los docentes y su participación constituyen el motor que origina los cambios educativos, ellos saben cómo funciona realmente la institución educativa. En tal sentido, son los únicos que, en conjunto con los actores sociales involucrados, pueden determinar las diversas acciones para erradicar los esquemas tradicionales generados dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

De allí, la construcción del proyecto persona ya no es una simple utopía sino que adquiere un carácter coyuntural y aún más vigente en la formación del alumno multialfabeto que lleva inmerso en sí, las dimensiones: afectiva, ético-social, intelectual, estética y física donde se pretende desarticular el común hombre alienado, de una sola dimensión, del conformismo intelectual y la disgregación social para robustecer un ser más integral.

Precisamente, esta realidad histórica de la educación es la que motivo este estudio y hace una llamado al compromiso colectivo, al dejar a un lado los señalamientos acerca de quién o quienes han delineado la enseñanza tradicional que ha condenado el movimiento, la socialización y por ende mortificado la motivación del estudiante que ha venido asociando el sonido de la campana con un regimiento militar y la agotadora espera que representa la hora de la salida. En cambio, se propone ir de cara al mejoramiento de la formación desde la educación

superior, diseñando un perfil de los futuros educadores más humanizado, flexible y enlazado al desarrollo de una enseñanza multidimensional.

Adicionalmente, se plantea la posibilidad de ir más allá de la escuela y generar un proyecto innovador dirigido no solo a la educación formal sino también que alcance a las personas con alguna discapacidad, a la familia, a la iglesia, y a todos los entes locales informales. De este modo, es posible ver un modelo de enseñanza holístico y no utópico que trasciende los espacios confinados de un salón de clases para adentrarse en ambientes llenos de prejuicios, o algunas veces, ciegos ante las innovaciones y así superar la inmovilidad producto de su cultura.

No obstante, es claro que ese reto sacudiría a la tradicional enseñanza que se ha mantenido arraigada en nuestro contexto social pero no deja de ser una alternativa fascinante. Este modelo pedagógico atravesaría la columna vertebral del actual sistema curricular porque significaría reestructurar también los contenidos programáticos por aquellos que respondan a las carencias culturales cada vez más heterogéneas de los alumnos y a sus estilos cognitivos, logrando así, que el currículo impacte positivamente en los más desfavorecidos, intentado dar más al que tiene menos.

Lo anterior, tiene sentido si los docentes formadores de las futuras generaciones y los que están en actual ejercicio, adquieren competencias didácticas, culturales y de innovación que trascienda el ámbito escolar, con un perfil dinámico, flexible y mediador entre el currículo, los programas prescritos y la cultura de la cual es testigo el alumno.

En consecuencia, las autoras proponen a continuación, una serie de consideraciones que están basadas en un ser humano pluridimensional caracterizado por una vitalidad individual y social inagotable deslastrado de la sujeción atávica que le ha impreso un carácter de transmisión/reproducción en la actualidad:

1. Fundar un modelo pedagógico abierto a la multiplicidad de culturas que imperan en este siglo XXI y que centre su atención en el proyecto persona con todas sus dimensiones *efectiva, ético-social, intelectual, estética y física*.

2. Procurar una alfabetización de la condición humana dirigida inicialmente a los docentes en formación desde los espacios de educación superior, para que sean formados en competencias de tipo transversal, y así, dar respuesta a las necesidades de los alumnos y a las expectativas culturales de cada comunidad social.
3. Motivar al estudiante con una atmosfera educativa que no separe la escuela de su vida cotidiana sino que abrace esas diferencias de una manera responsable, creativa e interesante.
4. Fomentar un clima escolar que exalte la pluralidad y donde el movimiento y la comunicación entre pares no sea sinónimo de castigo. Por el contrario, estimule un aprendizaje armonioso, menos dogmático y con responsabilidad colectiva.
5. Promover la interacción entre sus pares con la finalidad de intercambiar canales de expresión (artística, musical, aritmética, entre otras) que complementen o refuercen sus habilidades y que esas experiencias sean académicamente provechosas para su diario vivir.
6. Fortalecer la dimensión de vitalidad física donde afloren positivamente las relaciones interpersonales, de autoestima, seguridad, beneficios físicos y de salud mental, combatiendo el ocio y el sedentarismo que genera arduas horas de clase en una silla. De este modo, se vinculan idóneamente deporte con aprendizaje.

Finalmente, este modelo es viable si los docentes trabajan de manera articulada y no en un intento desesperado por librar una batalla entre los docentes más jóvenes o de mayor edad, entre los docentes del turno de la mañana o de la tarde, entre los más capacitados o menos talentosos porque el trabajo en equipo es, en suma, garantía de una programación exitosa para los procesos de aprendizaje.

Referencias

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Gaceta Oficial N° 5.908 Extraordinario.

- Enciclopedia de Pedagogía y Práctica. Escuela para Maestros.* (2005). Tomo 3. Montevideo, Uruguay: Cadiex International, S.A.
- Frabboni, F. (1998). *El libro de la pedagogía y la didáctica: III.- La pedagogía y la didáctica.* 2da edición. España: Editorial Popular
- Morín, E. (1998). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* Colombia: Editorial Santillana
- Morales, J. (2002). *Hacia una interpretación filosófica-hermenéutica de la educación a partir de la perspectiva cuántica-matemática.* Tesis de doctorado en educación inédita. Universidad de Carabobo: Venezuela
- Rodríguez, I. (2015). *Teórica-pedagógica para el desarrollo del pensamiento divergente desde la didáctica de las matemáticas.* (Tesis doctoral). Universidad de Carabobo: Venezuela. Disponible en la base de datos del Centro Documental DGBC-Universidad de Carabobo.
- Torres, L. (2002). *Innovación y creatividad.* Departamento de Ingeniería de Sistema Industrial, Facultad de Ingeniería. Universidad Nacional de Colombia. [En línea]. Disponible: <http://disi.unal.edu.co/~lctorres/escritos/InnCre12.pdf>
- Uslar, A. (1982). *Educación para Venezuela.* Editorial Lisbón. Segunda Edición. Caracas Venezuela.